



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1032 ★ 9 de Septiembre de 2016 ★ \$ 5.-



Partido Revolucionario de los Trabajadores

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

DESDE EL PROTAGONISMO DE LOS TRABAJADORES

CONSTRUYAMOS NUESTRO PROPIO DESTINO



La única salida que tiene el pueblo es luchar para terminar con el capitalismo. Se abre una época de revolución, que nos brinda a la Humanidad una esperanza real para satisfacer las necesidades del ser humano y su realización como tal.

EL PROTAGONISMO DE LOS TRABAJADORES EN LA CONSTRUCCION DE SU PROPIO DESTINO

La crisis política cada día más aguda en nuestro país, pone en evidencia la incompatibilidad y la irracionalidad del ajuste y la explotación, sostenidas desde los monopolios. Con una superestructura que le es afín, el plan de la burguesía monopolista en el gobierno, es confrontado masivamente por la clase obrera y nuestro pueblo, desde sus necesidades por una vida digna.

El movimiento de masas adquiere cada día un mayor protagonismo y decisión de hacerlos retroceder. A la vez, va buscando avanzar en los centros laborales y fabriles con diversidad de experiencias de lucha. La correlación de fuerzas se la da su decisión de enfrentamiento a la explotación y al ajuste, con formas genuinas de organización propias e independientes, con ejercicio de democracia directa, asambleario y ejecutivo, con formas superadoras que viabilizan sus demandas y comienzan a romper las trabas que pone la burguesía y sus representantes enquistados en la clase obrera. Los mismos que intentan impedir que se avance a conquistas más profundas.

Estas formas están cuestionando la institucionalidad bur-

guesa. Lo que se expresa tanto en el gran desprestigio del sindicalismo adicto a la burguesía (ahora “neo oficialistas”) y en las variantes reformistas. Políticas que presumen de “combativas” pero no van más allá de la disputa del aparato sindical, sin sacar los pies del plato y negando todo el protagonismo de la propia clase obrera en la transformación revolucionaria de la sociedad. La situación muestra cuán hondo ha calado la crisis política.

Luchas y formas que materialmente se expresan en huelgas, enfrentamientos, movilizaciones, debates, decisiones asamblearias... son de hecho lo nuevo, lo superador que la historia viene dando. El preludio de una lucha de clases superior y de otra calidad de enfrentamiento, que **sienta las bases de una la lucha revolucionaria frente al capitalismo y su sistema.**

El mar de fondo que es la lucha de clases en nuestro país, es el que los aparatos sindicales intentan remontar, intentando encausarlo dentro de los carriles institucionales burgueses. Intentan, aunque mas no sea, buscar un interlocutor válido para avalar sus planes políticos. La designación de nuevos popes en la llamada *CGT unificada*, la atomización y el fraccionamiento, las disputas intestinas y el intento de aparición de un *bloque opositor* que la juegue de alternativa más combativa, son las variantes de una misma crisis política y expresan la debilidad del llamado sindicalismo. El mismo que la burguesía a toda costa intenta sostener, para viabilizar sus leyes de flexibilidad laboral, la chatura salarial, la eliminación del derecho de huelga; es decir, **todo lo que implique un freno a la acción de la clase obrera.**



En tal sentido, la CGT unificada con todo su séquito de detractores de igual cuño y traidores como son todos ellos, actúan como un partido político burgués... podría decirse el partido sindical. Con todos los condimentos que caracteriza a los partidos burgueses, su corrupción, sus declamaciones, su parlamentarismo... *“El gobierno de Mauricio Macri tendrá una CGT unida para que le marque lo que esté mal”*, han declarado a viva voz. *“Hay una necesidad social de generar una interlocución con el Gobierno porque es fundamental empezar a hacer los planteos en forma institucional sobre los temas que para nosotros son errados de las políticas que están realizando”*.

Además de ser serviles, alardean de cobrar por el servicio que le prestan a la burguesía, como es de público conocimiento. Estas declaraciones se corresponden con una conducta de organización burguesa, muestran claramente que el desprestigio que han logrado ganarse en la clase obrera entera se corresponde también con el desprestigio a la institucionalidad que la burguesía ya no puede contrarrestar de sus propios partidos.

Si la acción de toda la burguesía en el seno de la clase obrera tiene una acción partidista de clase, que implica la opresión, la explotación, la esclavitud asalariada... la misma se pone de manifiesto con la lucha de la clase obrera, en lo nuevo que ella expresa, que se corresponde incuestionablemente con el partido de la revolución, con una acción política

de partido de la clase obrera.

Por ello, frente a lo viejo, que es la continuidad de este círculo de reiteración de aparentes salidas pero al fin y al cabo siempre viejas, caducas y falaces consideraciones a favor del capital, lo nuevo no puede ser una mixtura entre las ideas de progreso y vida digna con el sostenimiento del régimen social vigente.

En definitiva, es como la historia lo ha venido demostrando con creces. Mientras exista el capitalismo, presente y futuro estarán teñidos de su miseria, a las generaciones futuras les espera una vida llena de condiciones alienantes y enajenantes, propias del sistema capitalista.

El protagonismo de la clase obrera en la construcción de su propio destino está estrechamente unido a la revolución, a la construcción revolucionaria, al carácter revolucionario que deben asumir las nuevas formas de organización propias. Las mismas, cualitativamente convergen con la necesidad de organizaciones de base sindicales propias, con la metodologías de acción y el carácter de clase de sus inmensas fuerzas de lucha.

Producto del peso ideológico y la acción de los partidos burgueses (adquieran la forma que adquieran) esas fuerzas no se desatan aún en toda su dimensión. De allí, la vital importancia que el partido revolucionario esté presente en el seno del proletariado y se desarrolle como tal. ★

LA CRISIS CAPITALISTA NO TIENE VUELTA ATRAS

La crisis estructural del sistema capitalista a nivel planetario ya no es un secreto para nadie. Los apologistas del capitalismo podrán disfrazarla, intentar maquillarla, pero ya nadie se atreve a desmentir que la economía mundial no sólo no ha salido de la crisis que explotó en 2008 (con la quiebra de Lehman Brothers en los Estados Unidos), sino que permanentemente sigue mostrando recesión, estancamiento y hasta caídas abruptas de todos los indicadores.

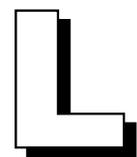
de políticas “industrialistas”, en las que empresas transnacionales que dejaron esos territorios para producir en los lugares del planeta donde sus costos son sensiblemente más bajos, volverían a esos países para volver a darle trabajo a sus poblaciones.

¿Es esto posible? Por supuesto que no. Que los políticos que, ocasionalmente, ocupen los gobiernos intenten disciplinar al capital es como creer que es posible que el sol en lugar de aparecer por el Este, pueda hacerlo por el Oeste.

Uno de los aspectos centrales por los que la economía no logra recuperarse no es, precisamente, la falta de capitales ni que éstos no quieran reproducirse; por el contrario, **los capitales sobran en el mundo.**

El problema en realidad es que esos capitales no responden a criterios de razonabilidad alguno, ni están dominados por los Estados de los países de donde son originarios. La concentración y centralización de capitales ha llegado a una magnitud tan inusitada que agravaron una de las características más singulares del capital, que es la anarquía de los mismos.

La inédita centralización y concentración capitalista (que no va a detenerse mientras el capitalismo exista) dio origen a conglomerados mundiales que **reúnen más capitales que muchas de las economías nacionales.** Por ejemplo, en 2012 las 25 corporaciones transnacionales más importantes del mundo ganaban 177.000 dólares por segundo (sí, leyó bien: por segundo). Semejante nivel de ganancias solamente es posible porque las empresas hoy consideran al mundo entero como mercado, tanto para producir como para vender. Eso es la llamada



Los coletazos políticos de la crisis estructural del sistema capitalista a nivel planetario son, por ejemplo, la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea o el ascenso del candidato

presidencial Donald Trump en los Estados Unidos, por citar los más destacados.

Estos ejemplos son el claro reflejo de la situación social en esos países, en los que **amplias capas de la población trabajadora se han visto empobrecidas y desplazadas literalmente como nunca antes.**

Entonces, sectores de la burguesía monopolista vuelven a levantar banderas nacionalistas, el cierre de sus fronteras, y hasta un utópico impulso



“globalización” que no es más que una profundización de la época imperialista del capitalismo, en la que los capitales ya no luchan por el control de una región específica del planeta, sino del planeta entero.

Esa profundización del imperialismo trae aparejada una profundización de la anarquía del capital. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia, característica propia del capital, por la que el capital constante (los medios de producción) crece en proporción mayor al capital variable (la fuerza de trabajo) en su composición orgánica, determina que los capitales busquen su reproducción allí donde las condiciones de explotación le sean más favorables.

¿Podemos imaginarnos que una supuesta presidencia de Trump convenza u obligue a los capitales a volver a los Estados Unidos? ¿O que la primera ministra británica, Theresa May, al lanzar su “Estrategia económica industrial” logre reindustrializar ese país con el auxilio de los capitales que alguna vez se fueron para producir donde más les convenía?

Estos políticos burgueses quieren hacernos creer (y algunos ilusos les creen) que podrán frenar la concentración y centralización de capitales, dando marcha atrás la rueda de la Historia. Como ejemplo contundente de que esto es una nueva mentira, luego de la votación del Brexit, la fábrica de procesadores británica ARM fue absorbida por la japonesa Softbank, que desembolsó 32.000 millones de dólares.

En una desesperada intentona por mostrar cierta iniciativa ante los coletazos de una crisis que no pueden resolver, la burguesía monopolista echa mano a

políticas que esa misma burguesía mató y enterró a los fines de mantenerse como clase dominante.

Las reformas al capitalismo (y entre ellas, la vuelta a políticas nacionalistas), son solamente un cotillón en desuso con el que la oligarquía financiera quiere tirar para adelante el problema central por el que atraviesa: **una crisis de la propia estructura del capitalismo mundial que se ha convertido en un laberinto por el que intentan que los pueblos tomemos, nuevamente, el camino equivocado.**

La única salida de ese laberinto es la lucha por terminar con el capitalismo mismo, dado que la propia crisis irresoluble que el sistema atraviesa, con sus correlatos económicos, políticos, sociales y culturales abren una época de revoluciones sociales que le brindan a la Humanidad una esperanza real de satisfacer las necesidades del ser humano y su propia realización como tal. ★



LA BASE MATERIAL DE LA PRODUCCION NOS MARCA EL CAMINO HACIA LA ORGANIZACION

Vivimos un tiempo histórico de la lucha de clases sumamente complejo. Si nos dejamos arrastrar por lo formal o la simpleza de cómo se expresan los fenómenos, correremos el riesgo de no ver con profundidad la esencia necesaria que nos lleve, más tarde o más temprano, hacia actitudes que empujen y orienten hacia los verdaderos cambios revolucionarios.



En este nuevo análisis político, consideramos necesario insistir en por qué es imprescindible la necesidad de nuevas formas de organización de masas capaces de estar a la altura que demanda la organización en esta etapa de la lucha de clases.

Atravesamos un momento histórico donde las metodologías se constituyen en una cuestión específicamente política e ideológica. Y como todas las cosas, durante un tramo de los grandes cambios, parte de lo viejo va a convivir con lo nuevo (y no por mucho tiempo) hasta que este se imponga.

Consideramos importante reafirmar que los niveles de sociabilización de la producción adquiridos, son la base material de los cambios que se necesitan dar en el terreno de la organización social y política de la clase obrera.

Como diría Carlos Marx: *“La ciencia ha de ser explicada por las transformaciones de la producción material....siendo la producción la base de todas las relaciones sociales”*.

El capitalismo, en sus casi 500 años a lo largo de su existencia, y producto de la necesidad de incrementar sus ganancias, se vio forzado al desarrollo de nuevos estadios de producción. Cambios en las “formas” de producción de carácter técnicos con el único fin de sobreexplotar aún más a la clase obrera.

Así, la burguesía fue pasando, desde la Revolución Industrial, al taylorismo, al fordismo, y de éste, al toyotismo. Procesos que, por otro lado, nunca fueron tan “limpios” para la burguesía como ellos pretendían: esto trajo consigo grandes cuestionamientos y condicionamientos por parte del proletariado y sus luchas.

Fue en el devenir del toyotismo donde se produjo una revolución tecnológica con la irrupción de la era de la cibernética, donde fundamentalmente el capitalismo la impuso en el desarrollo de la producción industrial de bienes y servicios, con un tremendo desarrollo de la computación, la tecnología y la informática, lo que disparó en un salto descomunal en las comunicaciones.

Lógicamente, esto trajo una modificación en las maquinarias para la producción, y por ende, **en la organización colectiva para el trabajo**. El vértice (los planes productivos de la empresa) tuvieron que bajarse a “convivir” al llano de la ejecución productiva, lo cual hizo que en la organización piramidal de una empresa la cúspide tuvo que acatarse en las decisiones técnicas, y en los productores (el proletariado) se masificó el conocimiento y la participación de casi la totalidad del circuito

productivo de la fábrica. Es decir, una sociabilización del trabajo con un gran desarrollo horizontal, pero con una contradicción insalvable: **mayor sociabilización, mayor súper explotación**.

Tal vuelco tecnológico va a incidir en el desarrollo de una Humanidad que interactúa, donde las comunicaciones pasan a ser una herramienta que no sólo es exclusiva de las clases dominantes. Ya no se pueden proscribir las ideas como antes; y más aún, se constituyen en herramientas que aportan a la organización social.

Y ahí volvemos a Marx: *“El modo de producción de la vida material condiciona en general los procesos de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, al contrario, es el ser social lo que determina su conciencia”*.

Tales transformaciones, de ninguna manera significan que las masas por sí solas van a orientarse hacia una revolución; pero sí van a adoptar nuevas prácticas donde en su esencia son revolucionarias, constituyéndose en las formas más amplias de organización, participación y toma de decisiones.

Estos acontecimientos fenomenales readecuan, acondicionan, reeditan la democracia directa también en un plano más elevado que en otras etapas de la Historia. Una democracia directa que comienzan a ejercer las masas que pujan y pujan contra todo tipo de mecanismos sociales, políticos, hasta de formas, de concebir las relaciones familiares verticales, de aparatos reemplazantes de las decisiones colectivas, y más aún del autoritarismo (se exprese como se exprese), más allá de las “intencionalidades”.

De esto, claramente, **el debate de ideas que ser abre es muy grande**. Un hecho certero es que el capitalismo monopolista de Estado perfeccionó a su sepulturero: el proletariado. Y fue más allá: lo proveyó a éste de elementos extraordinarios de unidad con el resto del pueblo, para el inicio y construcción de una nueva sociedad, donde la revolución es una obra de las masas que coloca el papel del partido revolucionario en el lugar que le corresponde: el de orientar y organizar la lucha de clases hacia la toma del poder.

En otras palabras: la función esencial de pergeñar un proyecto revolucionario. De lo contrario, las utopías son utopías; es decir, un espejo existencial donde un grupo organizado mira sus “bellezas”, como hoy lo hace el reformismo y el populismo: una nueva forma de contra-revolución. ★

MONOPOLIOS

ESTADOS DENTRO DEL ESTADO

Los monopolios que se manejan como Estado, advierten que la clase obrera y el pueblo sigue reclamando por sus intereses inmediatos y comienzan a sentir el peso de las luchas en sus propios “cuarteles”.

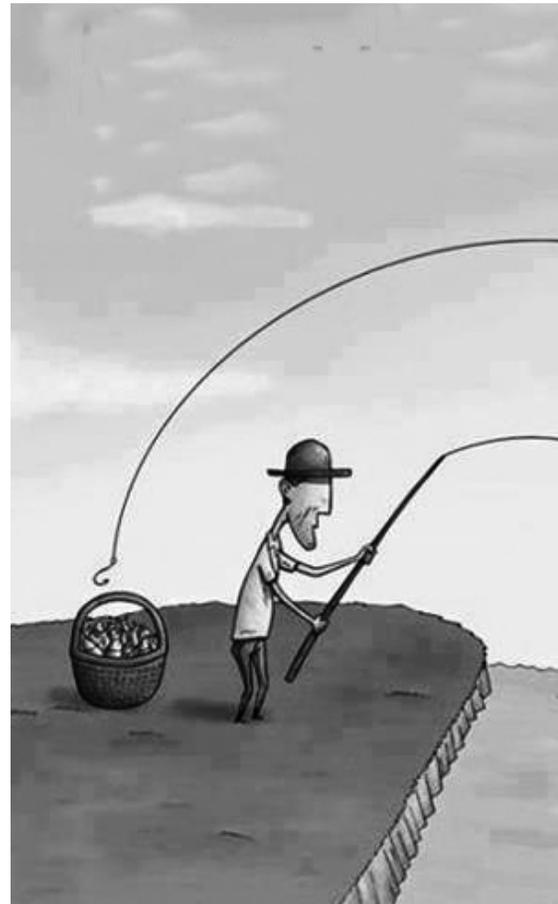
Ea crisis política que atraviesa a toda la burguesía monopolista en nuestro país tiene profundas raíces, es estructural y por eso persiste en el tiempo.

Cuando hablamos de Capitalismo Monopolista de Estado estamos hablando que los monopolios se comportan como Estados: solamente visto desde lo económico, **los miles de millones que mueven y manejan, son superiores a muchos PBI de los países del planeta.**

Estos Estados, (los monopolios) actúan dentro de los actuales Estados, usufructúan el papel que los mismos están llamados a realizar, que es sostener el sistema de dominación capitalista bajo la represión y opresión de la clase burguesa a la clase obrera y todo el pueblo.

Pero que los monopolios actúen como **Estados dentro del Estado**, en épocas de auge sostenido en las masas, y con ello cada vez más tensionada la lucha de clases, provoca en las instituciones del Estado burgués un permanente desgaste, cuya tendencia cada vez más, está marcada por el caos y anarquía que provoca cada decisión que se toman en esas esferas.

Los monopolios en nuestro país han *asentado sus reales* desde hace muchísimas décadas. Se presentan como bases “**colonialistas**” de casas matrices instaladas en cualquier punto del planeta. Abarcan todas las esferas de los negocios. No se limitan ya a un aspecto que las ha hecho nacer. Por ejemplo: cuando hablamos de un monopolio automotriz, estamos diciendo que



ese monopolio abarca todas las esferas de la economía, de la política, de la justicia, etc. No sólo está transnacionalizado sino que sus bases operativas en los Estados burgueses lo toman todo y como tales sus estructuras gerenciales, sus CEOs, **caminan como ministros dentro de un Estado.**

La puja política interburguesa es muy profunda. Estamos hablando que desde ésta visión y caracterización de los monopolios como Estados, en nuestro país se necesitaría -para garantizar el buen funcionamiento del sistema capitalista- un sector monopólico capaz de disciplinar al resto de los contendientes, situación agravada en el mundo e inviable en nuestro caso.

La crisis política deviene de la lucha de clases y el principal debate que ellos tienen es cómo ejecutar políticas reaccionarias de forma y contenido en un contexto de estructural crecimiento de la lucha y de marcado descontento



con todo lo que viene de arriba, o sea de las instituciones burguesas.

Mientras en el gobierno se intentan aplicar medidas cada vez más represivas, o sea la peor forma de dominación para la burguesía, el mayor contenido democrático de las luchas populares ensancha el abanico del enfrentamiento y provoca las verdaderas grietas en el poder Burgués.

Estos Estados monopólicos, “bases colonia-

listas”, intentan permanentemente entrometerse en los asuntos del actual Estado. Cada vez más, sus gerentes de cuerpo y alma, se presentan en las oficinas ministeriales, ya sea como funcionarios, ya sea como hombres de “presión”. **Los une el espanto de sostener el sistema capitalista, los corroe la lucha de clases.**

En estos marcos de extrema debilidad, aparecen síntomas claros de pujas políticas para sostener el sistema de dominación. El gabinete económico del gobierno tiene infinitos voceros. Lo cierto es que para un plan B del gobierno por los tarifazos, el ministro de energía, J. Aranguren, no está llamado a participar. La decisión de la Corte Suprema sobre el mismo tema ha creado un sismo político, ha debilitado la “credibilidad” de la farsa de inversiones en juego.

Que el ex presidente Duhalde sea punta de lanza para reunificar el peronismo no es casual. La debilidad de ese sector burgués no ha podido generar nuevas camadas de líderes capaces de erigirse en alternativa de una andrajosa clase dominante.

Los monopolios que se manejan como Estado, advierten que la clase obrera y el pueblo sigue reclamando por sus intereses inmediatos y comienzan a sentir el peso de las luchas en sus propios “cuarteles”. Son muchos los ejemplos que rodean éstas circunstancias, pero lo del **Ta-bacal** es un ejemplo claro de por dónde viene el futuro de nuestro país y el de la lucha de clases.

Los proletarios con sus familias, los pueblos que rodean el ingenio, se levantaron contra ese Estado monopólico que dentro del Estado Salteño y Nacional actúa, reprimiendo la aspiración democrática de las masas.

Todo ese aparato estatal contra la clase obrera y el pueblo. Pero las mayorías explotadas y oprimidas están poniendo en jaque el andamiaje que parecía infranqueable.

Larga historia de estos monopolios en la vida política nacional.

Negra historia, sin embargo, en el enfrentamiento actual. Con la masividad del mismo se hizo retroceder a ese Estado. Ahora cualquier negociación es política con la clase obrera y el pueblo en la calle, lo que estará marcado el devenir. ★

EL TABACAL: 76 DIAS CON LA CLASE OBRERA AL FRENTE



Luego de 76 días de huelga y lock out patronal, culminó un nuevo round de la lucha de los trabajadores azucareros de El Tabacal contra el monopolio agroindustrial Seaboard Corp. No importa que los medios nacionales ignoren esta heroica lucha obrera. El espíritu de los trabajadores está intacto, y no podrán quebrar su unidad y sus reclamos, que retumban como un grito ensordecedor para toda la clase obrera y el pueblo.

76 días donde la clase obrera demostró su ineludible voluntad de lucha por sus intereses. 76 días donde la comunidad de San Martín del Tabacal, a través su movilización solidaria, volcó sus recursos para sostener a los trabajadores en el prolongado conflicto.

Pero también, 76 días donde para toda la clase obrera y el pueblo quedó claro el papel del Estado y sus políticos, cuando se trata del pueblo peleando por sus derechos. Violentos intentos de desalojo por parte de las fuerzas represivas estatales que dejaron una treintena de

heridos de bala de goma y plomo. Ataques sistemáticos de la prensa del sistema tratando de presentar a los trabajadores como *los responsables de la crisis social* desatada en la región, producto de la decisión empresarial de asumir la representación de toda la burguesía monopolista, **para hacer sonar el escarmiento y tratar de disciplinar a toda la clase obrera.**

Cada día, detrás de esto -con el objetivo de derrotar la lucha- se fueron encolumnando las instituciones estatales. Poder Judicial, Ministerio de Trabajo, diputados,

intendentes, gendarmería... y hasta los guardianes estratégicos del régimen explotador: la iglesia.

Pero nada de esto logró hacer flaquear la voluntad de los trabajadores, ni dividir, ni erosionar la unidad y fortaleza devenida de esta; lo que obligó al enemigo de clase a retroceder un par de pasos y conceder importantes partes de las reivindicaciones reclamadas.

La mesa de "negociación" la conformaron por la parte patronal y sus asistentes de clase (los intendentes de Orán, de Hipólito Yrigoyen, de Pichanal, el obispo de



Corte de la ruta 50 de los trabajadores de El Tabacal en el acceso a Orán

Orán, Gendarmería Nacional y Ministerio de Trabajo) y el sindicato, **que se vio forzado por la asamblea a renegociar el acuerdo previamente firmado.**

Para gran parte de los trabajadores esto fue un *em-pate* y el acuerdo tiene puntos poco claros, más bien oscuros. En particular, la “judicialización” del turno relevante, eje central del origen del conflicto. Saben que el ámbito de la justicia laboral nacional responde a los intereses de Seaboard Corp y que la que los “representarán” será la Federación, la misma que había firmado el cuarto turno en las paritarias nacionales.

Los trabajadores han aprendido en estos años de disputa que nada se gana sin la unidad, la organización y la lucha. Y las tareas inmediatas sin dudas serán: afianzar y ampliar la unidad y profundizar y ensanchar la organización de todos los trabajadores.

Hay que destacar que en el fondo, **la experiencia política que deja esta lucha es el verdadero triunfo.**

Un triunfo político que obligó a la burguesía a discutir en un mismo plano, clase contra clase, sufriendo un desgaste tanto el Estado burgués como la empresa.

Esto afianza la conciencia, la organización y la unidad política.

El sello fundamental de esta lucha estuvo enmarcado en la unidad del proletariado y el pueblo. En las próximas confrontaciones, la empresa y el Estado van a meditar muy bien la situación antes de reaccionar. Como decimos en estos casos: *la moneda está en el aire.* ★

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.

Año 48°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



¿QUIENES SOMOS LOS QUE PRODUCIMOS?

Aunque el capitalista esté todo el día en la fábrica o empresa haciendo su “trabajo” de administrar y cuidar su capital, no produce absolutamente nada.

En una de sus últimas apariciones públicas, el presidente Macri volvió a cargar contra los trabajadores. Cada vez que tiene una oportunidad, no puede evitar “mostrar la hilacha” de la clase de donde proviene: nunca una palabra contra los empresarios, **siempre son los trabajadores los que deben poner el hombro para que el país salga adelante.** Para hacer posible que las inversiones se realicen, los trabajadores deben dejar de “molestar” con sus derechos y aceptar las condiciones que los inversores deseen.

Repetido discurso de la burguesía, que con este gobierno termina siendo una letanía. Macri trajo al recuerdo a Perón, cuando dijo: *“por lo menos cada argentino tiene que producir lo mismo que consume, como un parámetro mínimo”.*

Uno de los mayores exponentes de la burguesía del siglo XX, creador de un movimiento político que promulgó siempre la conciliación de clases (en la que obviamente la burguesía tenía el mando), Perón dijo esa frase y Macri la repite sin más, desde el

sentido común burgués, que afirma que todas las clases sociales producen, y se mete en un “berenjenal”; porque si la burguesía debiera consumir lo que produce, **no podría consumir absolutamente nada porque no produce absolutamente nada.**

El capitalista es así llamado porque es el propietario del capital. El capital no es nada más que trabajo acumulado; por lo tanto lo que posee el capitalista es el trabajo acumulado del que se ha apropiado. El capitalista no ha producido nada sino que se apropiado de lo que otros han producido.

Por otro lado, lo único que genera riqueza es el trabajo humano que transforma las materias primas en productos elaborados. Este trabajo lo hace el proletariado que es la clase que no tiene otro medio de subsistencia que, justamente, trabajar, producir.

El sentido común burgués (lo que no es otra cosa que la mentira que la clase dominante monta para ocultar su dominación) afirma que el capital genera más capital. Los medios de producción (la tierra, los edificios, la maquinaria, etc.) pueden instalarse en tal o cual lugar; ese capital invertido necesita indefectiblemente de la fuerza de trabajo humano para producir

más capital, de lo contrario sería un capital muerto. Esa mano de obra la provee el proletariado, **en todos los casos.** Aun cuando la tecnología y la robótica suplanten mano de obra humana, es ésta la que transforma y la que produce obteniendo por ese trabajo un salario que es una ínfima parte de la riqueza obtenida; el resto, es lo que se apropia el capitalista acumulando nuevos capitales.

Aunque el capitalista esté todo el día en la fábrica o empresa, haciendo su “trabajo” de administrar y cuidar su capital, repetimos, **no produce absolutamente nada.**

De allí que nuestro Partido haya adoptado como una consigna propagandística, tomada de un partido comunista hermano, **“Si todo lo producimos, todo lo decidimos”.**

Por lo tanto, la frase de Perón recogida por Macri, es una de las tantas frases que la burguesía repite pero que, como vemos, en *una escupida al cielo que los moja.*

Los revolucionarios tenemos la responsabilidad de desnudar estas mentiras, desde el punto de vista teórico y político, a los obreros y al pueblo en general, sin ningún tipo de subestimación ni oportunismo. Son estos principios básicos que las masas deben conocer para respaldar la lucha revolucionaria. ★

www.prtarg.com.ar